

# Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año II ( Propietarios: Calderón Hermanos ) N.º 56

DIRECTOR. *Próspero Calderón* + ADMOR.. *Alberto Medina*



Señorita María Frutos

Fot. Paynter

# PERLINA

Para Páginas Ilustradas

Antonio lo decía de buena fe. Ya lo veía, ya, que su hijo estaba muy malo y que su mujer extenuada por la pérdida de noches y la escasa alimentación apenas podía sostenerse. Los recursos, bien reducidos normalmente, tocaban á su agotamiento y no abundaban las relaciones que podían proporcionar auxilios. El jornal, único haber en el presupuesto de ingresos, bien administrado y bien distribuido por Rosa, si meses antes bastaba para la modesta existencia, ahora con la larga enfermedad del niño, no dejaba remanente con que atender á otras obligaciones que las más precisas y perentorias. Pero él no podía dejar de pagar la cuota de la *Sociedad*, ni podía tampoco faltar á las reuniones que para el mejoramiento y emancipación de la clase, celebraban los asociados con sobrada frecuencia. Además, tampoco era prudente arrostrar el ridículo de no comparecer los domingos y otros días festivos al club y entre carteo y carteo de naipes ó barajeo de fichas, echar una parrafada comentando los hechos políticos ó el movimiento societario. Esto instruía. Precisamente al club iba Baldomero, sí, Baldomero, el que presidía la Sociedad y los mitins; hombre listo é inteligente, muy amante de los derechos del proletariado; que conocía muy á fondo las graves cuestiones sociales y con quien tenían que entenderse muchas veces los amos y hasta las autoridades para el arreglo de las diferencias entre el capital y el trabajo. Baldomero se sacrificaba por los trabajadores hasta el punto de no poder trabajar él en ningún taller: no tenía tiempo. Vivía de las cuotas que aprontaban los compañeros para que los defendiese, y si vivía con cierta abundancia, era por que, como tenía que alternar con ciertas personas.... es claro.

En fin, que por todas estas y otras muchas razones, Antonio no podía perder noches, ni atender á su hijo para que Rosa descansase.

Rosa veía que Antonio tenía razón y sobreponiéndose á su estado físico, gastaba todo su ser moral, que afortunadamente no era raquítrico. La que no parecía enteramente convencida de las razones de su amo, demostrándolo sus derechos orejas y sus abiertos ojos que no se separaban de Antonio mientras éste hablaba, era la perrilla Perlina que, acostumbrada á las caricias de los padres y del niño, y á las, para ella suficientes, sobras de la cotidiana comida, había visto desaparecer del todo las primeras y poco, muy poco menos que del todo las segundas. El animalejo ya hacía lo posible para llamar la atención de sus dueños y en cuanto salía Antonio se acercaba á Rosa meneando el rabillo: pero Rosa le decía «anda, déjame» y la perrita la dejaba yendo á echarse en la esterilla que al lado de la cama del enfermo estaba, no sin antes haber puesto sus patas en el borde de ésta y alargado su hocico con visible venteo de sus naricillas.

De tanto en tanto, allá en su perruna memoria debía representarse el plato de los huesos y desperdicios y el animalillo íbase á la cocina cuyos rincones escudriñaba y hociqueaba, sin éxito. ¡Pobrecita! Dejábala parada la infructuosa requisita, y tras unos instantes de inmovilidad, volvía á la esterilla no sin levantar la cabezuela hacia su ama que, sentada en una silleta, cuidaba á su hijo y remendaba unos trapejos entre cabezada y cabezada.

El médico que, como joven, era aún bonachón y compasivo, iba dos veces al día, procurando luchar lo más económicamente posible con la enfermedad y también contra la pobreza de los visitados que algunas veces hallaban previamente satisfecho el importe de las recetas. Pero el médico, aunque altruista, era inteligente y escasas ó ningunas esperanzas tenía de salvar al enfermito, no dejando de ver tampoco el marcado aniquilamiento de la madre á la que, naturalmente, aconsejaba que se cuidase y alimentase. Algo había que decirle.

Una noche al volver Antonio de su taller, sabe Dios cómo fué, que se se

fijó en la palidez del semblante de Rosa y también en lo encarnado de sus ojos. La cosa era clara: Rosa, que no por querer mucho á su marido dejaba de ser madre, poseía ese instinto ó intuición tan peculiar á todas las que lo son en realidad, pues algunas hay que no conocen de la maternidad más que el acto material, y se había alarmado, más que de ordinario, por el desasosiego del pequenín que, en continuo movimiento su cabeza, atenazaba inconsciente y nerviosamente con sus manecitas, los pliegues y arrugas de

las ropas que lo cubrían. La respiración ya frecuente y fatigosa de tantos días, lo era en aquél más, como más secos estaban sus labios y más rubicundo el color de la cara. La pobre Rosa decía, y lo acertaba, que el corazón le anunciaba la muerte de su hijo. Con ansia esperaba las nueve, hora en que vendría el médico y ojalá llegase á tiempo.

Antonio que, á su vez, era padre y quería á su hijo á su manera y como le permitían sus rudezas y sus ideas, participó bastante de los temores de Rosa, pero, precisamente aquella noche tenían una importante reunión sus compañeros y correligionarios, y en ella había de dar cuenta Baldome-ro del resultado de sus gestiones y trabajos para ver si se secundaba ó no la huelga iniciada por unos obreros que no hallaban bastante propensos á sus patronos, para acceder á ciertas proposiciones ó bases que les habían presentado. No podía, pues, Antonio faltar á la reunión, que además de interesarle, era un acto de solidaridad al que seriamente se había comprometido á asistir. Pero volvería cuanto antes, eso sí: á las once lo más tarde estaría de regreso. Lo mejor que podía hacer Rosa, era llamar á la vecina que



Adoración

ya otras noches le había hecho compañía, y que en esta haría seguramente lo mismo hasta que Antonio regresara, pudiendo entonces acostarse Rosa, pues siendo al otro día domingo, no le urgía á Antonio levantarse temprano, ni le importaba pasar la noche en vela.

Rosa juzgaba, de todas maneras más conveniente era esperar que viniera el médico para ver lo que decía: pero Antonio, después de pasar su tosca mano por la cabeza del niño, cuyos ojos le miraron y cuyos labios se movieron, opinó que la cosa no era grave: un recargo natural que cesaría con cualquier potingue que arreglara el doctor.

La perrilla, mientras su amo examinaba al niño, levantó su cuerpo y apoyó las patitas en la cama, dejando oír eso, que no se sabe si es quejido ó gruñido, conque los perros y también las perras, nos indican su impaciencia, temor ó tristeza. La lengüecita del animalito pasaba pausada y suavemente por la manecita del enfermo que tenía á su alcance, y entre lengüetazo

y lengüetazo alzaba su cabeza hacia Antonio, como interrogándole. Pero Antonio se fué, tranquilizando á Rosa. Perlina le acompañó hasta la puerta según costumbre, mas en vez del movimiento del mutilado rabillo y del saltito peculiar y cariñoso, posó sus patas sobre las rodillas del dueño y, como si solo quisiera ser de ella oída, lanzó el quejido aquél de temor ó impaciencia: quedóse el animal, viendo que no se le hacía caso, quieto y en la misma actitud que en la cocina cuando no hallaba la buscada sobra.

A las nueve, efectivamente llegó el médico, hallando sola á Rosa, pues la vecina, por rara casualidad estaba aquella noche de teatro. Mala, malísima cara puso el doctor: y no fué solo la cara, pues también dijo que aquello era grave y de difícil compostura. Lo probable sería que allá á la madrugada..... Pero en fin: le daría unos papeles y acaso se calmaría la creciente excitación. Si así sucedía y al otro día no había ocurrido alguna novedad, tal vez... podía ser..... acaso... veríamos. Allá escribió en un papelito y —«envíe V. á buscar esto» — dijo. Pero ¿quién iba á buscarlo? Si el doctor quisiese quedarse un momento con el niño, iría Rosa aunque á duras penas podía andar: la farmacia estaba cerca.... No, el doctor no podía esperarse. ¿Cómo hacerlo?..... Perlina..... ¡quién sabe! probemos..... y el animalito se fué con el médico y volvió con los papeles. Es cosa sabida la inteligencia de los perros y de las perras.

Se diluyó el papelito y cucharadita tras cucharadita tomóse el pequeñuelo la ordenada dosis, no sin sus angustias y trabajos. ¡Con qué atención la observaba todo Perlina, puesta de patitas sobre la cama.

No fueron necesarios muchos minutos para el deseado efecto. El enfermito se apaciguó y poquito á poco quedóse dormidito, dormidito. . . . .

Las once y media acababa de cantar el sereno cuando Antonio abrió la puerta de su habitación y entraba de puntillas. A la escasa luz que del comedor llegaba á la alcoba pudo ver dormidito, dormidito á su hijo, con la cara vuelta hacia la pared. También durmiendo y echada de bruces sobre la cama estaba Rosa: la que no dormía era Perlina acurrucada en el lecho entre su ama y el niño. No dormía, no: Antonio pudo ver sus bien abiertos ojos fijos en él. Hasta le pareció que brillaban más que de ordinario: seguramente el reflejo de la luz.....

No queriendo despertar, pero queriendo besar á su hijo dió Antonio la vuelta á la cama y posó sus labios sobre la frente del niño. Todo lo pausadamente que se bajó la cabeza de Antonio, se levantó con rapidez al sentir



La Esperanza

un frío glacial. Dió un grito que despertó á Rosa y puso á la perrilla derecha y gruñona. Estaba muerto, sí, muertecito como un angel, como lo que era. La madre..... pues la madre no dijo nada: volvió á caer de bruces y lloró. ¡No había de llorar!

Del bolsillo de su chaqueta sacó Antonio su no muy limpio pañuelo llevándolo á los ojos: ¡qué adentro llegaba la puñalada! ¡Y cuándo, Señor, cuándo! Aquella noche se había acordado la huelga por solidaridad y compañerismo. Así se lo dijo á Rosa entre sollozo y sollozo, cuando sintió, en la mano que pendía sobre la cama una dentellada. La perrilla, sí, Perlina, la cariñosa y humilde Perlina le había mordido y seguía enseñándole los dientes.

Brilló un relámpago en los ojos de Antonio, pero la blasfemia no llegó á los labios: la blasfemia nó, pero sí un ¡¡maldita sea!! ronco y rabioso.

¿A quién maldeciría Antonio? ¿á la perra? ¿á la huelga? ¿á la solidaridad.....? Váyase á saber.

Diciembre 1904

CÉSAR NIETO

## La Cueva

Presentamos hoy á los lectores de «Páginas Ilustradas» un fotgrabado de la renombrada cueva que existe en la Península de Nicoya. Encuéntrase en las faldas de un cerro que lleva su mismo nombre: «La Cueva,» distante 2½ horas de camino, á caballo, en dirección S. E. de Pozo de Agua. Antes de llegar á dicho cerro se pasa un bosquecito, y á la salida de él, preséntase la portada de la cueva, que es imponente por su aspecto y dimensiones. Mide 6 metros aproximadamente de alto por 4 de ancho.

Sigue luego un cañón de 30 metros de largo, en cuyo extremo sufre una bifurcación; á medida que avanza va disminuyendo de altura, hasta que en el fondo puede tocarse fácilmente la pared superior.

El interior de la cueva está tapizada por cuerpos cristalizados, principalmente carbonato de cal y caprichosas estalactitas que gracias á la poquísima luz que hasta ellos llega — comunican á las paredes un aspecto brillante.

Los moradores de aquellos alrededores conocen muy poco aquella curiosidad, pero no faltan *los cuentos* y las leyendas, entre ellas dicen que hay en el interior de esa cueva 2 indios de oro de muy feo aspecto que apostados uno en cada recodo cuidan y defienden unos tesoros encerrados en las entrañas del cerro, donde sólo se llega por dos grandes huecos.

Los que tomaron esta fotografía pueden asegurar á nuestros lectores, que no existen tales indios ni tales tesoros, porque ellos practicaron un examen detenido y nada encontraron—ni siquiera muestra de los dos huecos.

San José, Abril 29 1905.

M.



La Cueva de Nicoya

un frío glacial. Dió un grito que despertó á Rosa y puso á la perrilla derecha y gruñona. Estaba muerto, sí, muertecito como un angel, como lo que era. La madre..... pues la madre no dijo nada: volvió á caer de bruces y lloró. ¡No había de llorar!

Del bolsillo de su chaqueta sacó Antonio su no muy limpio pañuelo llevándolo á los ojos: ¡qué adentro llegaba la puñalada! ¡Y cuándo, Señor, cuándo! Aquella noche se había acordado la huelga por solidaridad y compañerismo. Así se lo dijo á Rosa entre sollozo y sollozo, cuando sintió, en la mano que pendía sobre la cama una dentellada. La perrilla, sí, Perlina, la cariñosa y humilde Perlina le había mordido y seguía enseñándole los dientes.

Brilló un relámpago en los ojos de Antonio, pero la blasfemia no llegó á los labios: la blasfemia nó, pero sí un ¡¡maldita sea!! ronco y rabioso.

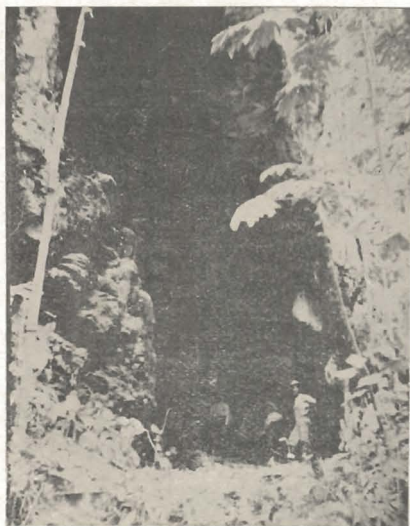
¿A quién maldeciría Antonio? ¿á la perra? ¿á la huelga? ¿á la solidaridad.....? Váyase á saber.

Diciembre 1904

CÉSAR NIETO

## La Cueva

Presentamos hoy á los lectores de «Páginas Ilustradas» un fotograbado de la renombrada cueva que existe en la Península de Nicoya. Encuéntrase en las faldas de un cerro que lleva su mismo nombre: «La Cueva,» distante 2½ horas de camino, á caballo, en dirección S. E. de Pozo de Agua. Antes de llegar á dicho cerro se pasa un bosquecito, y á la salida de él, preséntase la portada de la cueva, que es imponente por su aspecto y dimensiones. Mide 6 metros aproximadamente de alto por 4 de ancho.



La Cueva de Nicoya

Segue luego un cañón de 30 metros de largo, en cuyo extremo sufre una bifurcación; á medida que avanza va disminuyendo de altura, hasta que en el fondo puede tocarse facilmente la pared superior.

El interior de la cueva está tapizada por cuerpos cristalizados, principalmente carbonato de cal y caprichosas estalactitas que gracias á la poquísima luz que hasta ellos llega—comunican á las paredes un aspecto brillante.

Los moradores de aquellos alrededores conocen muy poco aquella curiosidad, pero no faltan *los cuentos* y las leyendas, entre ellas dicen que hay en el interior de esa cueva 2 indios de oro de muy feo aspecto que apostados uno en cada recodo cuidan y defienden unos tesoros encerrados en las entrañas del cerro, donde sólo se llega por dos grandes huecos.

Los que tomaron esta fotografía pueden asegurar á nuestros lectores, que no existen tales indios ni tales tesoros, porque ellos practicaron un examen detenido y nada encontraron—ni siquiera muestra de los dos huecos.

San José, Abril 29 1905.

M.

# Vistas en Color

## EL ANDAMIO

Sobre el tablón, sustento de su vida  
y amenaza perpetua de su muerte,  
la blusa por el aire sacudida  
igual que su existencia por la suerte,  
el albañil emprende su faena,  
y alegre, joven, con el alma llena  
de esperanzas y amor, suda y se afana  
entonando un cantar que al cielo sube  
envuelto en una nube  
de cal, que adora el sol de la mañana.  
Un día y otro, desde aquellos años  
que son tan cortos y huyen tan de prisa  
en que no tienen voz los desengaños  
y en que saben las lágrimas a risa,  
fué aquel tablón su anhelo más querido.  
El aprendiz que a él sube, ya ha vencido,  
ya es un hombre de obrero consagrado.  
Allí el bautismo del trabajo se halla,  
como está el del soldado  
en el saugriento honor de la batalla.

Hasta él llega por fin; a él reunida  
su historia entera se halla, aquel madero  
es toda su fortuna, el compañero  
constante de las luchas de su vida;  
firme sobre él prosigue su tarea;  
la blanca blusa en el espacio ondea:  
tras de un combate formidable y duro  
cede el tapial del músculo al empuje,  
y oscilando en el muro

el hombre canta y el tablado cruje.  
Canta, pero tal vez en sus canciones  
hay vibraciones de clarín de guerra,  
ecos sordos de ahogadas maldiciones,  
contra los poderosos de la tierra.  
Tal vez, al contemplar desde la altura  
de aquella tabla rota é insegura,  
la multitud que goza y se divierte,  
siente brotar del fondo de su pecho  
apetitos de muerte  
y oleadas de rabia y de despecho.  
Tal vez llegue á pensar que en la morada  
donde dejó pedazos de su vida,  
por él piedra tras piedra levantada,  
por él golpe tras golpe construida,  
habitará el burgués, el caballero  
que tiene por insulto ó por ultraje  
el que roce la blusa del obrero  
el atizado paño de su traje.  
Tal vez lo piense y al pensarlo cante  
haciendo del cantar grito de guerra,  
y queriendo decir con arrogante  
voz á los poderosos de la tierra:

Desde esta humilde tabla os desafío;  
miradme bien, vuestro edificio es mío;  
mío desde el remate hasta la planta,  
mío porque mi mano lo construye,  
y esa mano es la mano que levanta,  
pero es también la mano que destruye

JOAQUÍN DICENTA

## El Beso

Cyrano.....

Al fin y al cabo, ¿qué es, señora,  
un beso? Un juramento hecho de cerca;  
una oferta que el labio corrobora;  
una declaración que se confirma;  
un subrayado de color de rosa  
que al verbo amar añaden: un secreto  
que confunde el oído con la boca;  
un instante que tiene algo de eterno  
y pasa como abeja rumorosa;  
una comunión sellada encima  
del cáliz de una flor; sublime forma,  
de saborear el alma á flor de labio  
y aspirar del amor todo el aroma.

EDMUNDO DE ROSTAND

## A Echegaray

Sabio radiante como el claro día;  
genio de inspiración inmensa y brava,  
de la inmortal belleza siempre esclava  
luchador de incansable bizarria;

Hércules de la escena, tu poesía  
es fulgurante y vencedora clava;  
tu cerebro, volcán de hirviente lava  
y astro enorme que alumbra extensa vía.

Del divino Genil á la ribera  
en jardín floreciente y escondido,  
bustos hallé, que el corazón venera.

Allí tú estás, en mármol esculpido,  
y en tu cabeza olímpica y severa  
¡ha fabricado un águila su nido!

MANUEL REINA

## Inventiva Femenil

El caballo de batalla de los que sostienen, con Mœbius y Lombroso, la inferioridad intelectual de la mujer, respecto al hombre, es la escasa inventiva de que ella está dotada.

Max Nordau consigna en su *Psicofisiología del genio y del talento* esta ática observación:—«Hoy que la producción de novelas, por lo menos en determinados países, es punto menos que un exclusivo trabajo femenino, los autores del sexo débil reproducen también el retrato ideal de la mujer imaginado por el hombre y convertido en tradicional, sencillamente porque las mujeres autores son incapaces de elevarse por encima de la tradición y de pensar de un modo original.»



**Licdo. don Máximo Fernández**

Candidato del Partido Republicano -

Fot. Rudd

casi todas las especies animales, y singularmente en las más elevadas, la hembra es la que mejor conserva el tipo medio de la especie. Por su conformación física, es evidentemente al macho á quien corresponde adelantarse en el papel activo de las iniciativas, y á la hembra estacionarse en el papel pasivo de la maternidad.»—(*La educación, III pte*)

Lo que que hay de cierto es que la mujer, debido al concurso de numerosas y fatales circunstancias, no ha tenido medios ni ocasiones de patentizar su genio inventivo; sin que falten ejemplos, en número suficiente, que demuestren que también entre el sexo débil hay personas que poseen genuina y maravillosa originalidad.

El profesor Mason, del Museo de Washington, ha probado que á las mujeres se debe la tenería y la cerámica, lo mismo que la invención de los primitivos instrumentos agrícolas. (*Woman's share in primitive culture*) (1).

(1)—Según Julio Bois (*L'Ève nouvelle*, pp. 66 y 859), la mujer descubrió el fuego, el arco, la rueda, la sierra, el navío, e tc., etc.



Alfonso Renaud, el eruditísimo autor de la *Histoire nouvelle des Art et des Sciences* (París, 1878), atribuye no pocos descubrimientos á las hijas de Eva, incluyendo entre éstas á las deidades del Olimpo y á otras hembras cuya existencia es más ó menos legendaria.

Según él, Diana fué la primera que adiestró perros de caza y descubrió las violetas; Cibeles, de Frigia, descubrió varios depurativos para curar á los animales; Ceres introdujo en Grecia y Sicilia el cultivo del trigo, inventó el arado y descubrió la adormidera; Palas enseñó á los griegos el arte de hilar; la amazona Penthesilea ideó la aza-gaya; Minerva fue la primera maestra de Arquitectura; Juno descubrió la peonía y las lilas; Venus, la rosa, el mirto, la mejorana, la anémona, el nardo ó tuberosa; Mnemosina inventó la Lógica; Isis introdujo en Egipto el cultivo del trigo é ideó la vela para las embarcaciones; Mama Oella enseñó á los peruanos el arte de hilar, etc., etc.,

Semíramis hizo construir canales de irrigación, grandes calzadas en terrenos cenagosos, un gran puente sobre el Eufra-tes y un túnel á través de este río; la esposa del Emperador Iao enseñó á los chinos el arte de hilar, conocimiento que los hebreos recibieron de Noema; Aracné de Sardes inventó la red de pescar, y Calirroe inició el arte pictórico, trazando con un carbón, en las murallas de Sicione, la silueta de su bien amado.

Las bayonetas de cubo lleno son debidas á las mujeres de Bayona, (1523); los telégrafos aéreos fueron inventados por Adosa, consorte de Nino; la palanca fué descubierta por Cinira; la dorada [pez rojo] la introdujo en Francia la Marquesa de Pompadour, en el siglo XVII.

La inventiva de las mujeres no se ha concretado á los perendengues y menjurges con que se engalanan; á muchas de ellas se deben descubrimientos científicos de importancia. Por ejemplo, María Crous, del siglo XVII, ingeniosa reformadora de los cálculos numéricos, tanto con su sutil descubrimiento de la división de denominación (2), como con su propaganda y mejoramiento del empleo de la *disme* de Simón Stevin. Sus reformas á este respecto constituyen un *changement fundamental qui a donné au calcul décimal sa véritable forme, encore conservée, excepté que le point a été remplacé assez récemment par une virgule; ce qui est peu de chose* — (*Nouv. Annal de Mathem.*, XII, 1853).

(2)—Ella misma dice á la señora Combalet: . . . . «osant aseurer à vostre grandeur Madame, qu'il né se trouvera aucun liure premier que celuiicy; où cette invention soit enseignée; estant toute deüé aux veilles de vostre tres humble servant.» — (ABREGE RECHERCHE, Paris, 1641).



**Licdo. don Ezequiel Gutiérrez**

Candidato del Partido Unión Demócrata

Fot. Rudd

A esa mujer debemos, pues, la simplificación de las operaciones aritméticas en que intervienen fracciones, dando á éstas forma de enteros.

En los Estados Unidos han hecho las mujeres varios descubrimientos é invenciones de gran utilidad, siendo ya muy respetable el número de las que han pedido la respectiva patente.—«Esas solicitudes—dice *El Comercio* [15 de julio de 1891] han sido para invenciones de todas clases, desde mejoras en las estufas de cocina y el tejido de paja, hasta preparaciones para matar mosquitos y procedimientos para endurecer el cobre, incluso diseños generales para la fabricación de cajas de refrigeración para cadáveres, bragueros para la Cirugía, escaleras de mano, ruedas motrices para máquinas de vapor y lámparas para telescopios submarinos».



### Liedo. don Cleto González Víquez

Candidato del Partido Nacional

Fot. Rudd

en 1831, Isabel Oran, por un globo para la enseñanza de la Geografía; en 1859, Nancy Jhonson, por una máquina para hacer helados;.....

Según refiere el *Industrial World* (1890), una mujer de California fué la inventora del cochecito para niños, lo cual le produjo pingües ganancias; y la señora Greene, viuda de un distinguido oficial de Washington, fue la que concibió la máquina para desmotar algodón, que tanto provecho ha producido.

Hace como quince años, una señora inventó un aparato para hacer herraduras completas, y la señora Manning, de Plainfield de Nueva Jersey, N. Y., ideó una limpiadora de lucerna y una máquina segadora, que después fue mejorada por otra señora de la misma localidad, Mrs. Smith, la cual logró cambiar las cuchillas, sin parar las ruedas.

Entre las más ingeniosas invenciones humanas, se cuenta el aparato para fabricar sacos de papel con fondo reforzado, debido á Miss Maggie Knight, á la cual produjo muy buenas ganancias.

Otra señora, á quien deströzó un costoso traje una máquina de limpiar calles, se propuso y logró reformar ese utensilio, de tal modo que no fuera posible otro estropicio semejante al que ella había sufrido, y Mrs. Walton, á quien molestaba mucho el ruido que hacen los wagones del ferrocarril al correr, descubrió el modo de amortiguar ese ruido, cosa que en vano habían procurado hacer varios notables ingenieros.

Omito citar otros descubrimientos de fecha más reciente, por ser harto conocidos, el último de los cuales, el del radio, debido principalmente á Madame Sklodowska Curie, ha tenido gran resonancia en el mundo científico.

Con lo dicho basta y sobra para impugnar las inconsultas palabras de Mœbius, quien dice que las mujeres, «como los animales, obran lo mismo desde tiempo inmemorial, y así, el ser humano se hallaría estacionado en un estado originario si no existieran más que mujeres.» (*La inferioridad mental de la mujer*) (3).

Y eso se ha escrito por un compatriota de Lily Braun, autora del libro más profundo que sobre el feminismo se ha publicado: *Frauenfrage, ihre geschichtliche Entwicklung und ihre wirtschaftliche Seite.* (Leipzig, S. Hirzel, 1901).

Verdad es que ese ilustre neuropatólogo gasta un criterio tan peregrino, que á la vez ensalza el amor libre y la vida conventual.

S. I. BARBERENA

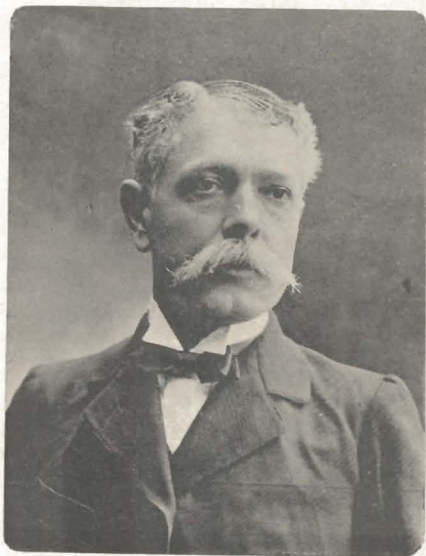
## Origen de las flores artificiales

Italia fué el país donde se empezaron á confeccionar flores artificiales. Por un capricho de la moda de aquel tiempo, se exigía que en todas las fiestas se llevasen flores, aun cuando no fuese tiempo de ellas.

También contribuyó á su adopción la necesidad de que fuera permanente el olor y el color.

En la Edad Media, tanto hombres como mujeres se adornaban con flores artificiales de papel, cristal, trapo y metal.

En París y en otras capitales del mundo se hacen flores artificiales de sorprendente belleza.



**Licdo. don Bernardo Soto** Fot. Rudd  
Candidato del Partido Republicano Independiente

(3)—M Kebés, ardiente adorador de Rommia Nouic, ha publicado un furibundo folleto contra Mœbius.—«Si el autor de tales inepcias—dice—conociera á esa mujer sublime no se hubiera atrevido á negar que entre el bello sexo hay genios eminentemente originales Yo no sé cuánto pesa el cerebro que encierra su encantadora cabecita, pero si puedo asegurar que de cada uno de sus átomos fluyen torrentes de ideas excelsas y de pensamientos inefables».

«Romania es, además, una verdadera benefactora de la humanidad: la tribu de los coris mas estaba encenegada en los vicios, y gracias á mi predilecta sabia se ha regenerado. Esos indiohoy la adoran y veneran como á su única deidad tutelar, dándole el titulo de *Kis-a-da*, «nuestra dulce diocesis.» Un fotograbado de élla (no muy bueno por cierto) es para esos pobres salvajes la joya más preciada que tienen.»

# PLAN DE VIDA

Anda por espacio de dos horas todos los días; duerme durante siete horas todas las noches; acuéstate cuando tengas sueño; levántate en cuanto despiertes; trabaja desde el punto en que te levantes.

Come tan solo en la medida de tu apetito; no bebas más de lo que demande tu sed, y hazlo siempre poco á poco. No hables sino cuando fuere necesario: no escribas lo que no puedas firmar: no hagas lo que no puedas decir.



**Don Tobías Zúñiga Castro**

Candidato del Partido del Pueblo

Fot. Paynter

solará y te enseñará algo. Esfuérzate en ser sencillo, en hacerte útil y en permanecer libre: mira, Dios está contigo.

Jamás olvides que los demás contarán contigo y que tú no debes contar con ellos.

No estimes el dinero en más ni en menos de lo que vale; el dinero es un buen servidor y un pésimo dueño. Perdona anticipadamente á todo el mundo para mayor seguridad; no desprecies á los hombres ni tampoco les odies, ni te rías excesivamente de ellos; compadéceles.

Piensa en la muerte todas las mañanas al ver de nuevo la luz, y todas las tardes cuando vuelvan las tinieblas.

Quando sufras mucho, mira el dolor frente á frente: él te consolará y te enseñará algo.

---

## Salomón

Címbalos, trombones y clarines están mudos. Junto al lecho de Salomón velan los ángeles, esta guardia celestial, cubiertos con armaduras de oro y la espada al cinto—seis mil á la izquierda y seis mil á la derecha.

Protejen al rey contra los terrores que engendran los sueños en la noche: y cuando frunce las cejas con aire sombrío, las llamas de acero de las espadas, salen al punto centelleando de sus vainas—seis mil á la izquierda y seis mil á la derecha.

Pronto, empero, vuelven á sus vainas las espadas de los ángeles: porque los pavores del sueño se desvanecen y campea de nuevo la serenidad en el rostro del dormido rey, mientras sus labios murmuran:

«¡Oh bella Sulamita! Mío es el imperio, el mundo me está sometido, rey soy de Judá y de Israel—pero si tú no me amas desfallezco y muero.»

ENRIQUE HEINE.

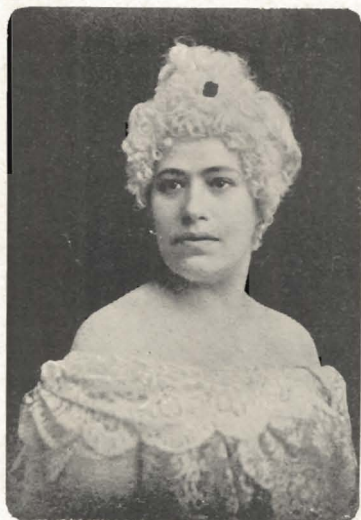
## Notas de Teatro

Noches de verdadero placer ha proporcionado á nuestra sociedad la Compañía que actúa en el Nacional.

Si bien es cierto que al principio de la temporada el conjunto de las obras resultó deficiente por falta de algunos artistas, también lo es que debido á los esfuerzos de la empresa el mal se remedió con la adquisición de partes importantes que vinieron á completar los dos cuadros principales.

No sabremos encomiar lo bastante á los señores empresarios por habernos proporcionado la satisfacción de admirar á artistas tan distinguidos como las señoras Millanes, Queró, y el caballero Matheu.

En las últimas representaciones la Compañía ha llevado á nuestro coliseo numerosa y distinguida concurrencia, la que, haciendo justicia á los méritos de los artistas, les ha prodigado entusiastas y constantes manifestaciones de aplauso.



Señora Carlota Millanes

Primera Tiple

Por el arte perfecto que la anima y por la privilegiada escuela de su hermosa voz, resalta, como estrella brillantísima en el hermoso cuadro que en el Nacional presenta la Compañía de Zarzuela, su primera tiple señora Carlota Millanes, á quien, así como á la Queró, primera tiple cómica, y á Matheu, primer tenor, el público ha aplaudido con entusiasmo desde la primera representación.

Esta Revista, modesta como es, no gusta de prodigar elogios sino cuando hay méritos para ello; pruebas las tiene dadas cuando ha tratado de otras compañías. En la presente ocasión su criterio le aconseja los aplausos para los artistas y empresarios, y apela, para justificarse, al numeroso público que asiste al Nacional, que es, sin disputa, en nuestro estado actual de cultura, el supremo juez.

PÁGINAS ILUSTRADAS publica hoy, con especial placer, los retratos de las distinguidas hermanas Millanes; no haciéndolo con los de otros



Señorita Teresa Millanes

Segunda Tiple Cómica

artistas por no haber obtenido oportunamente sus fotografías.



Interior de la Librería Española de María v. de Lines

## La Doctrina de Monroe

### Opinión de un Congresal

Mr. Littlefield pronunció en lá Cámara de los Representantes un importante discurso acerca de la doctrina de Monroe.

En Washington se discutía el Presupuesto de Marina y el Diputado citado aprovechó esta ocasión para criticar la política exterior del Gobierno.

Habló de la necesidad que la posesión de las Islas Filipinas impone al país de aumentar sus fuerzas militares navales, hizo una alusión á la guerra ruso-japonesa, y finalmente llegó á hablar de la doctrina de Monroe tal como la entiende el actual Gobierno.

Dijo que no está lejano el día en que los Estados Unidos tengan que hacer la guerra en Sud-América y ayudar á las naciones extranjeras á cobrar sus deudas.

Pero añadió que esa política no conviene á los intereses de la Unión. No es de ninguna utilidad para la nación que el Gobierno desempeñe el papel de Agente de los prestamistas europeos y que vele al mismo tiempo por la integridad de las repúblicas sud-americanas.



Traje de **Tamin** para paseo

Modas de la casa Béchoff-David. París.—De fotografía de Reutlinger,  
enviada expresamente para PÁGINAS ILUSTRADAS.

# Echegaray Íntimo

Háblase cierta noche de equitación. (En el Ateneo.)

—Oh, yo he sido un pésimo caballista—dijo D. José.—No olvidaré nunca lo que me pasó siendo estudiante. Tenía yo una novia en un pueblo inmediato á Madrid, y como contase con la benevolencia de su familia, fuíme una tarde en el tren á visitarla. Los papás me recibieron afablemente; enseñáronme la casa, el jardín y todo cuanto constituía aquella hermosa residencia de verano; ella, la elegida de mi corazón, mostrose amante y complacida como nunca, y en estas y las otras llegó la hora de la salida del tren para Madrid sin que ninguno lo notara.

--¡Qué contrariedad!—dije yo.

—No se apure V.—replicó el padre.—¿Monta Vd. á caballo?

No me atreví á decirle que en mi vida las había visto más gordas. No me parecía bien confesar delante de mi novia que no había cultivado nunca aquel *sport* elegante y contesté que me tenía por un jinete regular.

—Pues nada—añadió el padre de mi novia.—Podrá Vd. volverse á Madrid en mi caballo. Al llegar, puede Vd. dejarle en la caballeriza de mi amigo X.

Diez minutos después salía yo gallardamente, caballero en una jaca alazana, por el ancho portón del corral, no sin haber sido obsequiado por mi novia con una mirada, mezcla de admiración y de cariño; pero cinco minutos después reaparecía yo en el zaguán de la casa todo azorado.

—¿Qué ha ocurrido exclamaron todos al verme.—¿Alguna desgracia?

—No, señores; tranquilícense ustedes—dije disimulando mi aturdimiento.—Es que he notado que me faltan unos papeles de interés, y por si me los he dejado aquí....

Procedióse á la busca de los papeles; pero todo fué inútil—¡naturalmente!—y tuve que volver á montar, despidiéndome de nuevo de aquella familia, que ya había empezado á escamarse. No habían pasado cinco minutos, y ya estaba yo otra vez de regreso en el zaguán.

—¿Y ahora? ¿Qué le falta á Vd.?—me preguntaron.

—La fosforera.....—balbué.

Tampoco se encontró la fosforera—¡qué se había de encontrar!—y tuve que reemprender la marcha, cada vez más afligido.

Por tercera vez viéronme llegar los asombrados habitantes de la finca, y entonces, echando pie á tierra y exponiéndome á todo, incluso á perder el cariño de mi adorada, dije con resolución heroica:

—A qué fingir. No soy yo el que vuelve; es el caballo, que quiere regresar á la cuadra. ¡Como es la primera vez que monto!....



## Costumbres Nacionales

Ginete Guanacasteco



# Almacén Robert Hnos.

CON SUCURSAL

EN LA ESQUINA S. E. DEL PARQUE CENTRAL



Surtido siempre completo y renovado  
en ropa hecha para hombres, jóvenes y niños.  
Sastrería \* Cortador extranjero especial.

**\* \* \* CASIMIRES NOVEDAD \* \* \***

INPRENTA, LITOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN Y FÁBRICA DE SELLOS DE HULE

DE

← MARÍA V. DE LINES →